

La vida y las enseñanzas de Adi Shankaracharya

Parte I

Una exposición de Joël Dubois

Una de las escrituras fundamentales del sendero de Siddha Yoga son las obras del gran sabio Ādi Śaṅkarācārya, que fue el mejor entre los expositores del Vedānta. Una escuela de pensamiento no dual, el Vedānta sintetiza las diversas enseñanzas contenidas en las antiguas Upaniṣads. Las propias Upaniṣads forman una parte integral de los Vedas, que son una amplia colección de himnos y prescripciones rituales recitadas originalmente durante las ceremonias de ofrendas de fuego (*yajñas*) y transmitidas oralmente a lo largo de linajes distintos, generación tras generación, hasta la actualidad. Las Upaniṣads son comentarios explicativos e historias de muchos de esos linajes, que se encuentran hacia el “final de los Vedas” (*vedānta*). Estas obras registran una amplia gama de puntos de vista con respecto a la naturaleza de la mente, la percepción y el ser (*ātman*).

Ādi Śaṅkarācārya enseñó, esencialmente, que cada uno de nosotros es *paramātman*, el gran Ser de todos los seres, tal como somos. Este gran Ser es idéntico a la realidad trascendente conocida como Brahman, que abarca todas las cosas y está presente en ellas. Es solo porque estamos ciegos a la verdad de nuestra identidad con Brahman que vemos diversidad a nuestro alrededor, superponiendo las diferencias en lo que de hecho es una efulgencia no dual. Más aún, cualquier noción de que debemos hacer algo para alcanzar a Brahman es un obstáculo para percibir que ya somos Brahman. En sus enseñanzas, los Gurus de Siddha Yoga –Gurumayi Chidvilasananda, Baba Muktananda y Bhagavan Nityananda– se refieren a esta visión de unidad, tal como se proclama en la declaración de Baba: “Dios vive en ti como tú”. Esta visión de Ādi Śaṅkarācārya está consagrada en varios tratados de versos cortos que se estudian en el sendero de Siddha Yoga, como son el *Viveka Chudāmani* (La Joya suprema del discernimiento) y el *Ātma Bodha* (El despertar del Ser).

El título Ādi (primero) sirve para distinguir al Śaṅkarācārya original de los maestros posteriores en el linaje que él comenzó, muchos de los cuales recibieron como título 'Śaṅkarācārya' después de convertirse en maestros líderes de ese linaje. El análisis de cuándo comenzaron a ser citados por otros las obras de este primer Śaṅkarācārya muestra que vivió alrededor del siglo VIII e. c. Para sus primeros discípulos era conocido simplemente como Ācārya (maestro de la tradición) o Bhagavatpāda (el que está a los pies del bendito Señor). En este relato de su vida y enseñanzas nos referiremos a él simplemente como Śaṅkara.

Las leyendas y tradiciones orales compuestas siglos después de que Śaṅkara vivió afirman que viajó ampliamente, derrotó en debate a grandes eruditos de su época y fundó centros de estudio (*mathas*) en toda la India. Quizá su biografía más famosa es la *Śaṅkara Dig Vijaya* (La conquista de Śaṅkara en todas las direcciones), que probablemente fue escrita por el sabio del siglo XIV, Swāmi Vidyāraṇya. Si bien los estudiosos históricos aconsejan que no se tomen literalmente las afirmaciones de este y otros biógrafos, autores como Swāmi Vidyāraṇya sumergieron sus mentes en los textos comprobadamente escritos por Śaṅkara y, por tanto, en sus relatos de la vida de Śaṅkara enfatizan su personalidad única y cómo abordaba la enseñanza. Aunque no podemos verificar los detalles de los viajes y debates de Śaṅkara, no hay duda de que tenía una fuerte comprensión de las verdades vedánticas y que construyó argumentos sutiles para contrarrestar a una amplia gama de críticos que cuestionaban esas verdades, como retratan los biógrafos. Si bien he basado esta descripción general de la vida de Śaṅkara en los detalles que se encuentran en sus obras auténticas, así como en la academia histórica más actual en Vedānta, también he usado el marco proporcionado por los biógrafos tradicionales para subrayar las verdades importantes sobre Śaṅkara reflejadas en sus cronologías e historias.

Nacimiento y educación

Según los biógrafos, Śaṅkara nació en Kāladi en la costa de Kerala, al sur de la India, entre los brahmanes de Nambudiri. Estos brahmanes han sido

transmisores fieles de los Vedas y cuidadores de los antiguos ritos de ofrendas de fuego (*yajñas*) hasta la actualidad. Los nambudiri también son conocidos por su adoración a Viṣṇu como Nārāyaṇa (la persona cósmica), en principio, la forma preferida de Dios para Śaṅkara.

Los biógrafos afirman que Śaṅkara inició el estudio de los Vedas a una edad muy temprana, como para llenar un vacío dejado por la muerte de su padre, quien se dice que murió cuando Śaṅkara tenía solo tres años. Según los informes, Śaṅkara recibió la iniciación de *upanayana* (hilo sagrado) varios años antes de la edad tradicional de ocho años, pues había memorizado y absorbido todas las sílabas sagradas que le impartían y ya realizaba los ritos védicos para su familia. De hecho, las numerosas citas de diversas fuentes védicas que se encuentran a lo largo de los escritos de Śaṅkara, su conocimiento profundo del ritual védico y el estilo de sus comentarios, casi siempre poético, sugieren que era un niño prodigio.

Después de que Śaṅkara completara sus estudios védicos, algunos dicen que, desde la edad de ocho años hizo los votos de un *sannyāsin*. En la India urbana moderna y en Occidente, este término suele referirse a los monjes que viven juntos en comunidades establecidas. Sin embargo, en la época de Śaṅkara, el *sannyāsin* era un asceta errante que renunciaba a todos los compromisos rituales y lazos familiares, como sigue siendo el caso actualmente en muchas partes de la India rural. El *Śaṅkara Dig Vijaya* relata la clásica historia de cómo Śaṅkara convenció a su madre para que le otorgara permiso de dar este paso tan radical a una edad tan temprana. Según esta historia, un cocodrilo atrapó a Śaṅkara por la pierna cuando iba al río Periyar a bañarse. Llamando a gritos a su madre, él le dijo que si ella le daba permiso de convertirse en un *sannyāsin* el cocodrilo lo liberaría. Su madre concedió el deseo, razonando que si eso funcionaba al menos tendría la oportunidad de ver a su hijo vivo. El cocodrilo liberó a Śaṅkara de inmediato. Cualquiera que sea la precisión de la historia, comparte las imágenes de un verso que Śaṅkara compuso en elogio del sabio Gauḍapāda, que describe la vida dramáticamente como llena de voraces depredadores que amenazan de muerte y renacimiento:

Vio a todos los seres inmersos en el agitado y peligroso mar, terrible debido a los muchos rapaces depredadores (“agarradores”) de nacimientos ininterrumpidos, y por compasión por esos seres, extrajo el néctar inmortal de las profundidades del océano de los Vedas.¹

Ya fuera un cocodrilo o simplemente esta realización del poder del Guru lo que sirvió como catalizador, Śaṅkara dejó atrás las responsabilidades de un ritualista védico y encontró un Guru que le mostró el antídoto llamado en esta estrofa: el “néctar” del entendimiento extraído del gran océano de los Vedas. Se trataba de Govindapāda, alabado por Śaṅkara como aquel “cuya voz de rayos solares destruye la sucia oscuridad”², y de quien dice el *Śaṅkara Dig Vijaya* fuera discípulo de nada menos que el gran maestro del vedānta Gauḍapāda, quien es alabado en la estrofa anterior.

Enseñanza por medio de comentarios

El *Śaṅkara Dig Vijaya* cuenta que Śaṅkara aprendió tan rápido después de conocer a Govindapāda que necesitaba pocos aportes de su Guru para lograr grandes profundidades en su entendimiento. El Guru pronto encargó a Śaṅkara que procediera a la ciudad sagrada de Vārānasi (también conocida como Benarés), y luego al Himalaya, donde Śaṅkara consultó con numerosos sabios y escribió muchos comentarios, según dicen, a la edad de doce años. Entre las obras verificablemente auténticas de Śaṅkara transmitidas en la actualidad están los comentarios sobre diez Upaniṣads, así como un comentario sobre la *Śrī Bhagavad Gītā*. También escribió varias obras que sistematizan el pensamiento upanishádico: un comentario sobre *Vedānta* o los *Brahma Sūtras*; uno sobre las *Gauḍapāda Kārikās*, un conjunto de versos atribuido al Guru de su Guru, Gauḍapāda; y una colección de obras en verso y prosa conocidas como la *Upadeśa Sahasrī* (Las mil enseñanzas). A cualquier edad en la que Śaṅkara escribiera estas obras, su originalidad y consistencia de pensamiento parecen reflejar la intensa convicción y el enfoque de un joven genio que necesitaba poca orientación de personas mayores. Si bien los biógrafos describen los comentarios de Śaṅkara como algo esperado de todos los grandes maestros, hay poca evidencia histórica de que alguien antes de él hubiera intentado comentar

sobre una gama tan amplia de fuentes tradicionales de una manera tan completa.

La vasta extensión de las obras de Śaṅkara, miles de páginas impresas, puede eclipsar fácilmente la simplicidad y la claridad de su modo de enseñanza. A lo largo de sus escritos, Śaṅkara subraya que para realizar la Verdad, un estudiante debe escuchar (*śravaṇa*), pensar (*manana*) y concentrarse intensamente (*nididhyāsana*) en las palabras de maestros respetados y autorizados.³ Tanto para Śaṅkara como para la tradición brahmánica en general, los Vedas (incluidas las Upaniṣads contenidas en ellos) son ante todo *śruti* (para ser oídos), y enfatizan que escuchar sus sonidos (en vez de leer o pensar sobre los conceptos) es central a la naturaleza oral de estas fuentes. Las Upaniṣads a menudo cuentan historias de sabios que imparten enseñanzas a uno o más estudiantes que escuchan, piensan y se concentran intensamente en sus palabras. Śaṅkara, a su vez, modela este enfoque para examinar cuidadosamente la amplia gama de historias y proclamaciones upanishádicas, incluidas las ricas imágenes utilizadas para transmitir verdades sutiles. Esta alta prioridad puesta en examinar cuidadosamente las palabras habladas de los Vedas está consagrada en los primeros cuatro aforismos de los *Vedānta Sūtras*:

- (1) Tengamos ahora el deseo de conocer a Brahman,
- (2) de quien nacen todas las cosas, etc. [es decir, en quien también existen y luego se disuelven];
- (3) porque es la fuente de los Vedas;
- (4) y que [a Brahman se le conoce] de [todos los Vedas] cuando fluyen juntos.⁴

En el sendero de Siddha Yoga, esta tradición de estudio se conserva por la instrucción de Gurumayi de que estudiemos, practiquemos, asimilemos e implementemos las enseñanzas de los Gurus del Siddha Yoga, quienes, como fue señalado desde el principio, incorporan con frecuencia las enseñanzas del Vedānta.

La transmisión de las palabras de los sabios upanishádicos

Uddālaka Āruṇi (también conocido como Gautama) y Yājñavalkya son los dos maestros upanishádicos cuyas palabras están registradas más exhaustivamente en las Upaniṣads *Chāndogya* y *Bṛhadāraṇyaka*. Para Uddālaka, conocerse a sí mismo es la clave para comprender el mundo entero, porque todo proviene de lo que eres, según lo designado por el poderoso mantra que Uddālaka imparte a su hijo: *tat tvam asi* (tú eres Eso). En otras palabras, todo lo que ves es una forma de ese único ser, que es la raíz de todas las cosas. Ese ser único puede conocerse de la misma manera en que sabemos que el sabor de la miel es la esencia de todas las flores, que el océano es el lugar de fusión de todos los ríos, y que la savia se encuentra en un árbol.⁵

El sabio Yājñavalkya adopta un enfoque sutilmente diferente en la misma verdad, designando a ese ser como el “gran Ser no nacido” (*bṛhat aja ātman*). Cuando se le presiona para describir a este gran ser, Yājñavalkya especifica que este gran Ser es aquel en cada uno de nosotros que ve, pero a quien no se puede ver, que escucha, pero no se le puede escuchar. Es el que respira. Es por amor a ese gran Ser que uno ama a los demás. Sin embargo, cuando se le presiona aún más, Yājñavalkya dice simplemente *neti neti*, una tersa frase difícil de traducir directamente al inglés. Es una contracción de *na iti*: *na* niega e *iti* es una partícula que marca el final de una cita o concluye un argumento. Por lo tanto, *neti neti* indica que cualquier atributo del Ser que uno pudiera citar, o cualquier punto que uno quisiera discutir sobre el gran Ser, no alcanza a identificarlo: “No _____, no _____”.

Śaṅkara asimila los enfoques complementarios de estos dos maestros en sus propias elucidaciones de lo que es Brahman y lo que no es. Śaṅkara parece considerar los pronunciamientos de Yājñavalkya como el entendimiento más elevado, tal vez reflejando el hecho de que la *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad* describe cómo Yājñavalkya derrota a Uddālaka Āruṇi en un famoso debate. Sin embargo, lejos de desacreditar a Uddālaka o a cualquiera de los otros sabios cuyas enseñanzas se registran en las Upaniṣads, Śaṅkara enfatiza que realmente escuchar, pensar y concentrarse intensamente en la verdad de todas sus “grandes aseveraciones” y comprender el lugar de cada una de ellas, es la clave

para llegar a tener una idea de Brahman.⁶ También en el sendero de Siddha Yoga tenemos el desafío de considerar cuidadosamente cada enseñanza de nuestros Gurus, y luego discernir el lugar de cada una en nuestra *sādhana*.

Ceguera y superposición

Para ayudar a los buscadores a comprender la verdad de las grandes aseveraciones de las Upaniṣads, Śaṅkara identifica con precisión lo que nos ciega, impidiéndonos percibir al gran Ser, Brahman, la fuente de todas las cosas. La causa raíz de esta ceguera, *avidyā* (ausencia de percepción), se debe a un hábito mental que Śaṅkara llama “superposición” (*adhyāsa*). La mente sin cesar superpone distinciones en lo que percibimos, lo que nos lleva a ver diferencias (*dvaita*) donde, en realidad, solo existe la luminosa plenitud única (*advaita*) de Brahman.

Este concepto, la contribución particular de Śaṅkara a la enseñanza del Vedānta, puede al principio parecer mucho muy abstracta. Sin embargo, los estudiantes brahmanes de Śaṅkara ya estaban vívidamente familiarizados con la idea de la superposición por su práctica diaria de “adoración” (*upāsana*): superponer nociones de entidades sagradas en objetos comúnmente perceptibles. Muchos preceptos upanishádicos recomiendan *upāsana* al instarnos a considerar al aliento vital (*prāṇa*) como Brahman; al sol como una deidad; a nuestro estómago como un fuego de ofrendas de sacrificio en el que se pone la comida; o las fases de un canto védico como el ciclo de las estaciones. Śaṅkara abraza completamente los preceptos upanishádicos de tratar a los objetos comunes de esta manera, como medio para purificar la mente y perfeccionar la concentración.⁷ Sin embargo, cuando se busca conocer a Brahman directamente, como enseñan Uddālaka y Yājñavalkya, Śaṅkara exhorta a los buscadores a dejar de lado todas las superposiciones, incluso las nociones de divinidad en ciertos aspectos de la naturaleza.⁸ El consejo de Śaṅkara para dejar de lado la superposición es, por ejemplo, abrirse a la ligereza de ser que se siente al final de la adoración, cuando el adorador es testigo precisamente de lo que es, sin superponer nada sobre esa experiencia pura.

Śaṅkara argumenta que alguien que sigue esto rigurosamente, sin pasión por las cosas de este mundo y con el anhelo de ser liberado de todas las limitaciones, puede y logrará alcanzar una visión profunda de Brahman (*brahma-vidyā*), la identidad con el gran Ser, mientras todavía vive en este cuerpo.

Paradójicamente, Śaṅkara insiste en que esta profunda visión ocurre independientemente de cualquier tipo de esfuerzo. Sin embargo, también es bastante práctico al guiar a los buscadores para alcanzar este objetivo, comparando el logro de tal comprensión con el desempeño de un ritual védico.⁹ Un sacerdote brahmán que prepara un *yajña* trae a su mente a la deidad a la que ofrece y luego libera la ofrenda mientras declara: “Esto es para la deidad, ¡no es mío!”. De igual modo, aquel que busca conocer a Brahman, tener una experiencia del gran Ser, recuerda una o más aseveraciones upanishádicas que afirman la identidad con Brahman, y luego libera toda superposición limitante al recordarse a sí mismo: “Este cuerpo, esta mente, estas sensaciones: ¡no son mías!”.¹⁰ La enseñanza a base de comentarios de Śaṅkara, entonces, proporciona suficiente orientación para que la mente deje de lado su hábito de ver otra cosa que Brahman. Y en las enseñanzas de los Gurus de Siddha Yoga el estudiante discernirá un equilibrio paralelo entre afirmar lo que es el Ser y lo que no es.

Haz clic aquí para leer la Parte II



¹ *Gaudapāda Kārikā Bhāṣya*, IV.100; traducción al inglés © 2022 SYDA Foundation.

² *Upadeśasahasrī* XVII.2; traducción al inglés © 2022 SYDA Foundation.

³ Este principio se basa en las instrucciones de Yājñavalkya a su esposa Maitreyī en la *Brhadāraṅkaya Upaniṣad* 2.4.5 y 4.5.6 y es adoptada por la mayoría de los escritores de Vedānta.

⁴ *Brahma Sūtra Bhāṣya*, 1.1-4; traducción al inglés © 2022 SYDA Foundation.

⁵ *Chāndogya Upaniṣad*, 6.

⁶ *Brahma Sūtra Bhāṣya*, 1.4.

⁷ *Taittirīya Upaniṣad Bhāṣya*, 1.10, 2.2–3, y *Brhadāraṅkaya Upaniṣad Bhāṣya*, 1.1.1, 1.3.28; según la interpretación de Joël Dubois en *Hidden Lives of Brahman* (Nueva York: SUNY Press, 2015), pp. 98-102.

⁸ *Brahma Sūtra Bhāṣya*, 1.1.1, 3.3.9, 4.1.5-6; según Dubois, *Hidden Lives of Brahman*, pp. 103-4.

⁹ *Brhadāraṅkaya Upaniṣad Bhāṣya*, 1.3, 1.4.7, 3.5 y 4.4.22; según Dubois, *Hidden Lives of Brahman*, p. 319-40.

¹⁰ *Upadeśasahasrī* I.8, 10, 13; II.3; según Dubois, *Hidden Lives of Brahman*, pp. 340-43.